



ARQUEOLOGIA URBANA

INSTITUTO DE ARTE AMERICANO E INVESTIGACIONES ESTETICAS
MARIO J. BUSCHIAZZO

ARQUEOLOGIA E HISTORIA DE LA USINA ELECTRICA DE PALERMO

INFORME PRELIMINAR

Daniel Schávelzon



Serie: Informes Preliminares
Publicación nº 2, 1987

Las publicaciones del Programa de Arqueología Urbana son el resultado de sus trabajos de investigación; en ellas se presentan los avances, informes, resultados y conclusiones preliminares. Asimismo se reproducen investigaciones ya publicadas hechas por sus miembros y colaboradores con el objeto de facilitar su difusión. Los interesados en adquirir las, suscribirse o intercambiarlas con otras publicaciones pueden solicitarlo al Instituto.

Publicaciones realizadas:

Fuera de serie: Daniel Schávelzon, Marcelo Magadán, Segio Cavaglia y Santiago Aguirre Saravia, Excavaciones arqueológicas en San Telmo: informe preliminar, 1987.

Publ. nº 1: Arqueología e historia de la capilla de Tanti, Córdoba (1840-1848), Daniel Schávelzon, 1987.

Decano

Arq. Juan Manuel Borthagaray

Secretaria de Investigación y Posgrado

Arq. Odilia Suárez

Director de Investigaciones

Arq. Eduardo Beckinshtein

Director del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas

Arq. Francisco Liernur

Director del Programa de Arqueología Urbana

Dr. Daniel Schávelzon

Los trabajos realizados durante junio de 1985 con el objeto de estudiar el Caserón de Rosas en Palermo (1), abrieron la posibilidad de estudiar con mayor detenimiento un edificio que se hallaba cercano a éste, y contemporáneo en parte: la primera Usina Eléctrica. Esta se halla enclavada en el medio del parque, entre las avenidas Libertador y Figueroa Alcorta, cerca de la actual calle Sarmiento. A su lado se hallaba, rodeándolo en parte, el antiguo lago que había sido planificado en tiempos de Rosas y en uno de cuyos canales también habíamos excavado. La posibilidad de estudiar arqueológicamente este olvidado edificio -actualmente propiedad de Monumentos y Obras de Arte de la Municipalidad- nos pareció que arrojaría luz al período comprendido entre los años 1887-1916, en que estuvo en funcionamiento.

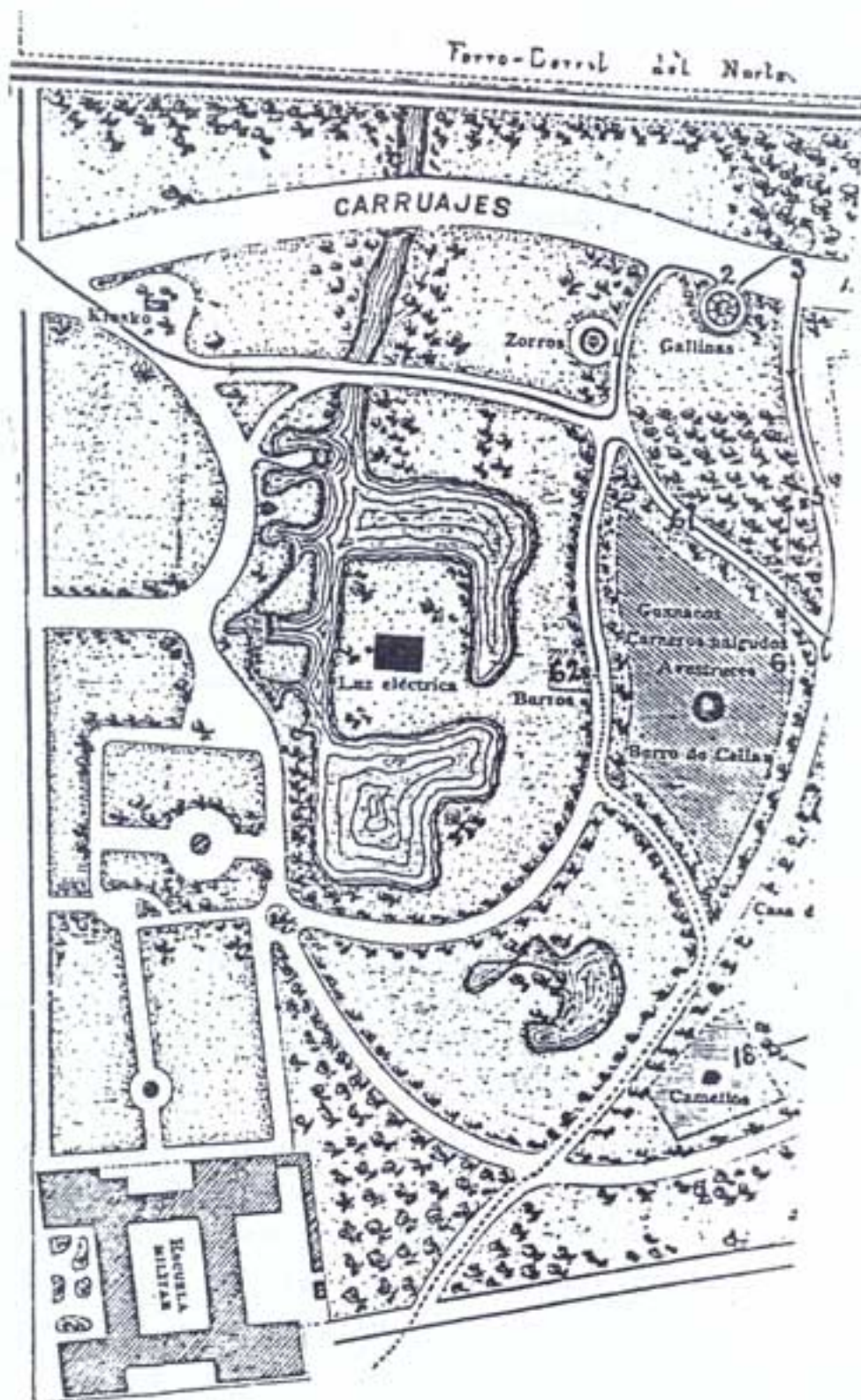
Durante 1986 la Municipalidad realizó diversas obras en el lugar, extrayendo tierra con maquinaria pesada, desecando el lago y transformando masivamente el sitio. Fue así que en varias oportunidades aprovechamos para recorrer el sitio y recoger objetos de variada índole, que poco a poco iban aclarando la época y formas de deposición de la basura en las orillas. Básicamente se habían descubierto objetos del período 1850-1920, entre ellos una colección de tejas francesas de numerosas marcas, vidrios de botellas antiguas y caños de barro vitrificado. Es así que hicimos dos trabajos en diferentes momentos: el primero la exploración de los túneles del edificio (2), con la colaboración de la en ese entonces Directora de Paseos, la Ing. Noemí Dayen y el Lic. Jorge Muñiz. En el mes de octubre de ese año procedimos a una excavación en la orilla del lago, gracias a la en ese entonces Directora de Paseos, la Arq. Elsa Gurevich de García. Este último trabajo fue motivado por el descubrimiento de un rifle fechado para la época de Urquiza y que ya hemos publicado con cierto detalle (3). Era nuestra intención, al encarar estos pequeños trabajos, continuar con la correlación entre historia de la arquitectura y arqueología histórica; es decir, tratar de corroborar la hipótesis de que el estudio de los restos materiales del pasado nos permiten una aproximación a la historia, que se complementa y se confirma con otras disciplinas de la historia tradicional, la documental y la arquitectónica.

1. LA PRIMERA USINA ELECTRICA

El edificio había sido en origen la primera Usina Eléctrica de carácter público de Buenos Aires, instalada allí en 1887. La historia del porqué allí y no en el centro de la ciudad es compleja de reconstruir, pero al parecer se remonta al fallo dictado por la comisión formada por Juan Buschiazzo, T. Quirk y D. Paraodi, quienes recomendaron no utilizarla para las calles. En las viviendas y edificios de la ciudad la luz eléctrica se instaló en 1884 -la Confitería del Gas fue la primera-, gracias al empuje de la empresa pionera La Edison, cuyo trabajo se inició en 1882 y obtuvo la primera patente en el país. En realidad se trataba de una sucursal de la British Electric Co. de Estados Unidos. La no aceptación por Buenos Aires del alumbrado público céntrico hizo que Dardo Rocha lo propusiera para la nueva ciudad de La Plata, gracias a lo cual ésta fue la primera de América Latina con alumbrado público de este tipo.

La usina que estudiamos perteneció a la empresa de Rufino Varela quien en esos años creó la primera empresa de iluminación nacional, instalando luces en el teatro La Opera y algunos negocios cercanos. Tanto él como su competidor inmediato, Cassels, presentaron por iniciativa de Sarmiento sendas propuestas para iluminar el parque 3 de Febrero inaugurado poco antes. Poco después se firmó el contrato, el 21 de marzo, entre Varela y el Departamento de Agricultura, ya que el parque aún no había pasado a manos de la Municipalidad.

La usina fue instalada en un esfuerzo conjunto entre el estado y la empresa, ya que el Departamento era responsable por construir las instalaciones, poner los materiales y el terreno; Varela en cambio trafa las máquinas importadas, las instalaba y daba el servicio por el cual cobraba un arancel alto, de 10 centavos por lámpara por cada hora-año de uso. Las obras se retrasaron un poco, ya que aún en febrero de 1888 no funcionaba; existen notas de la Compañía de Gas Belgrano, que daba luz de gas al parque simultáneamente, que así lo demuestran. No se han podido ubicar aún los planos antiguos del edificio, pero es posible observar que existen dos galpones antiguos. El 'A' posee dos secciones (A₁ y A₂); el más antiguo fue el A₁ y la cal-



Plano original del sector de Palermo comprendido entre el Caserón de Rosas y el lago que incluye la pequeña isla de la antigua Usina Eléctrica. El conjunto, pese a la destrucción del Caserón en 1899 se conserva casi intacto.

dera principal se apoyaba sobre el muro del lado sur, una pared de manpostería de 45 cm de espesor; el techo era de tejas sostenido sobre cabriadas de hierro con luz cenital. El motor original fue de 24 HP con el dínamo semicerrado. La primera instalación fue para 14 focos en cada una de las dos avenidas principales, Sarmiento y Libertador, que funcionaban cinco horas cada noche; poco más tarde se aumentaron a 11 focos más 2 para la sala de máquinas. Con el tiempo la cantidad siguió en aumento, hasta que la última propuesta de Varela, en 1890, fue de aumentar a 35 focos.

Pero la revolución de ese año frustró el nuevo contrato, y el nuevo Intendente Bollini otorgó la concesión el 15 de mayo de 1891. Esto fue no sólo una decisión meditada, sino también impulsada por las muchas críticas que se hicieron frente a concesiones hechas por el Estado que no siempre tuvieron la limpieza que se puede considerar como correcta. La usina siguió en manos municipales y en 1903 se construyó el nuevo galpón, paralelo al anterior y más ancho, ya que comenzó a dar servicio a particulares de las cercanías. En 1909 y en 1910 nuevamente incrementa su servicio, colocando máquinas Tossi de 300HP y dos calderas Babcock y Wilcock.

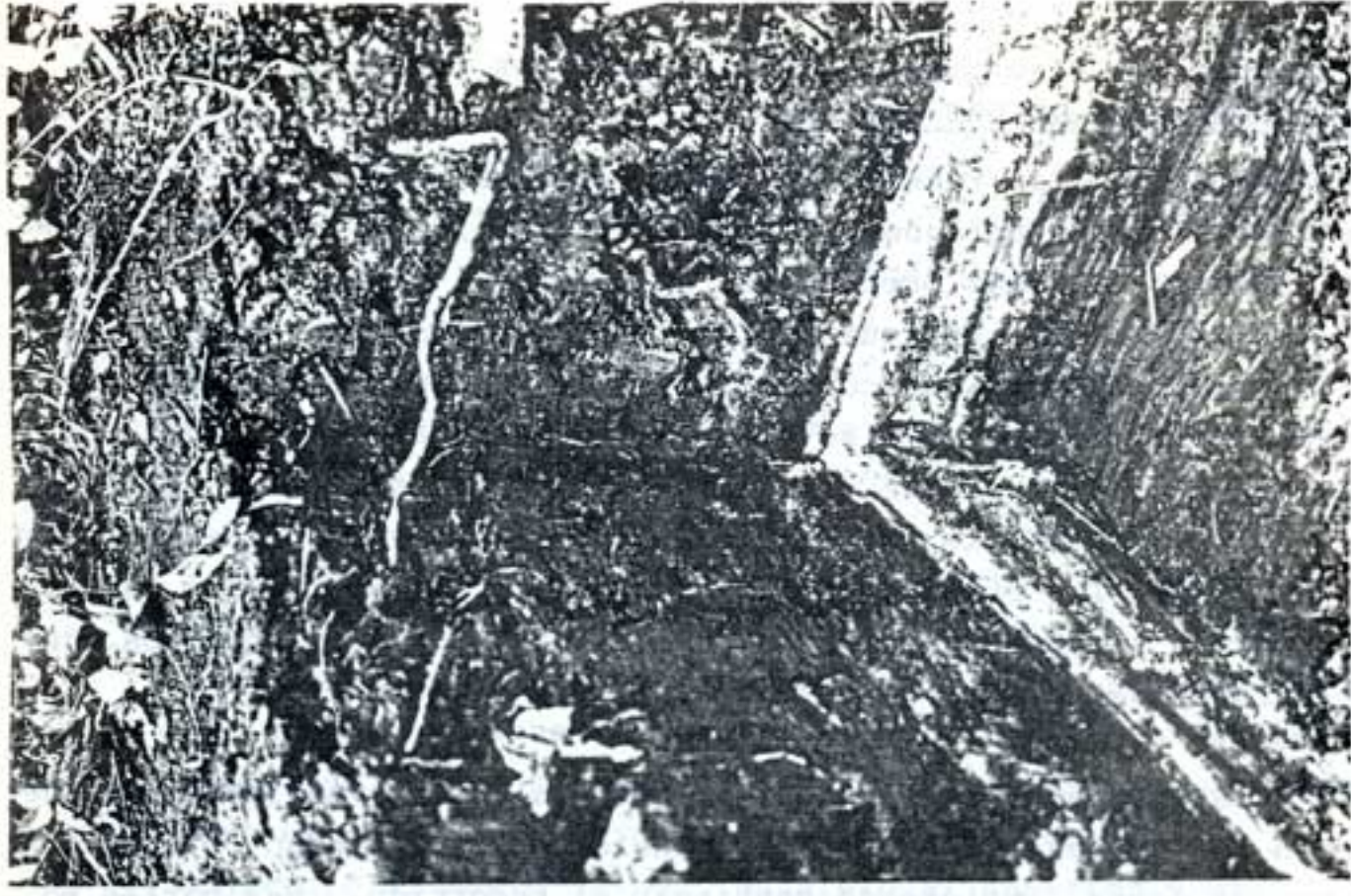
En 1916 se procedió a clausurar todas las usinas municipales (Alsina, Lorea, Corrales, Flores y ésta), y todos los materiales pasaron a una sección que llevaba ese mismo nombre, Materiales. A partir de ese año se construyeron los anexos y baños que rodean a los galpones. Poco a poco se fue transformando más en una bodega y taller de reparaciones que en usina, ya que el servicio fue suministrado por las grandes empresas trasnacionales de electricidad. Se construyeron varios sótanos nuevos para instalar tanques de kerosene, y el lugar se fue transformando en una bodega de ese líquido, de la Municipalidad, por los siguientes años. Funciona allí, desde 1982, la sección de Monumentos y Obras de Arte de la Dirección General de Paseos de la Municipalidad. Ya nada queda de lo que fue originalmente, salvo algunas vigas de acero, tornillos y hierros en los muros y los túneles y sótanos.

2. LA EXPLORACION DE LOS TUNELES

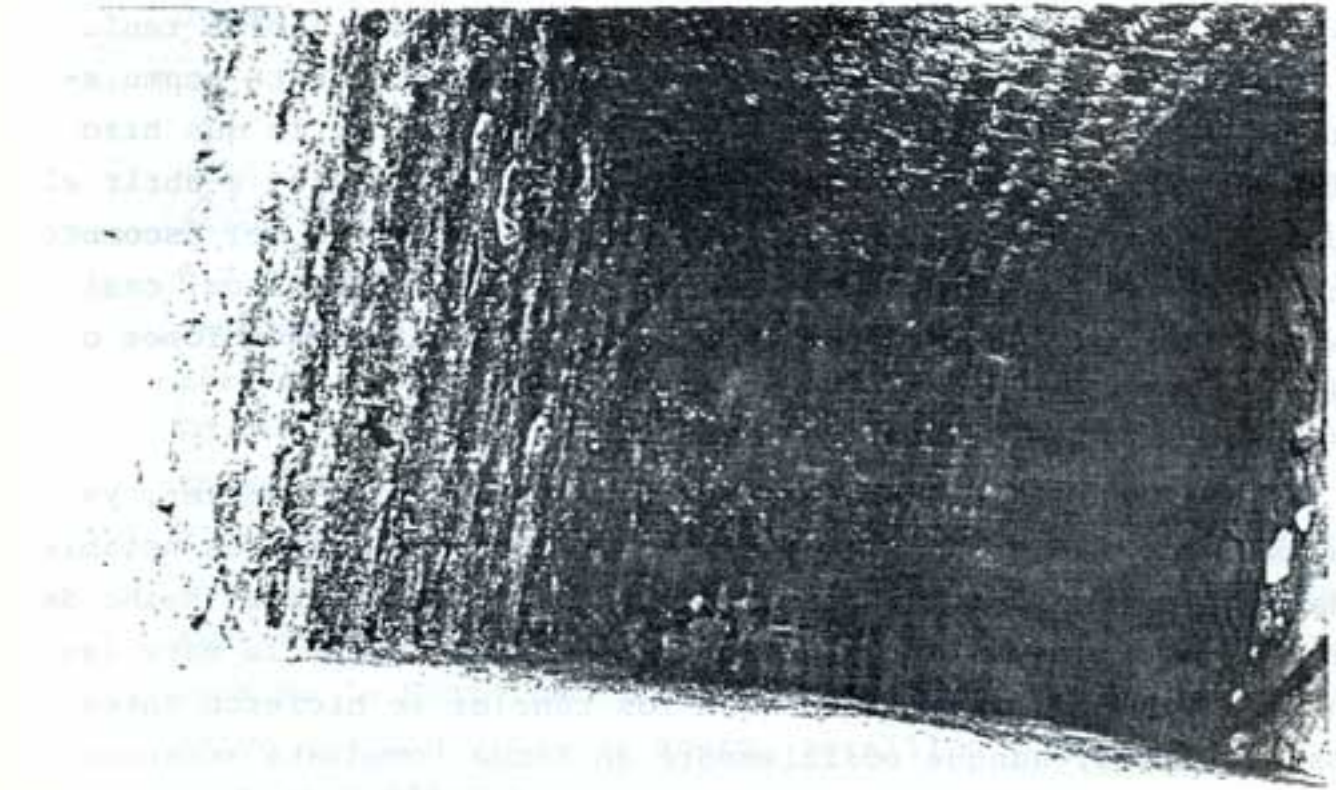
Respecto a los túneles, no había ninguna referencia, salvo la buena memoria de un antiguo empleado que transmitió a sus superiores la información de haber participado en las obras de rellenado, hace más de treinta años. Los que tuvimos la oportunidad de explorar están totalmente contruidos con ladrillos de máquina aunque sin marca identificatoria; tanto el piso como los muros están recubiertos con cemento hasta una altura de 30 centímetros, y el techo está sostenido mediante viguetas de hierro, con perfil doble T algunas de ellas. Pese al óxido que las corroe, dejan ver su sello de importación de Inglaterra. En algunos sectores hay caños cuadrados y cilíndricos, de instalaciones sanitarias posteriores.

Existen muros, no originales, al igual que bovedillas, los que aparecen en los lugares en que los túneles se interceptan, o cuando un muro los corta, impidiendo continuar el recorrido. Hay partes en que los cimientos de muros de los edificios superiores cortan el túnel, lo que produce una reducción de la altura libre interior. Esto nos obligó a agacharnos en el agua, que en los tramos libres tenía hasta 50 centímetros de profundidad con su correspondiente acumulación de barro y el desagüe de las letrinas, de arriba, lo que hizo muy difícil el trabajo. La falta de luz y el olor obligó a abrir el techo en tres sitios, facilitando así también el retiro del escombros del interior. El túnel mide, en los sectores que estudiamos, casi 1,80 metro de alto y 1 metro de ancho. Todas las intersecciones o curvas son redondeadas.

Es difícil ahora establecer la función de estos túneles, ya que la falta de información respecto a esta pequeña usina es notable. De todas formas nuestra hipótesis original descansaba en el hecho de la cercanía al lago y a la gran cantidad de agua necesaria para las máquinas termohidráulicas. Dado que los túneles se hicieron antes que los edificios, aunque posiblemente en forma inmediata anterior, a que sólo tienen recubierto con cemento su parte inferior, a su altura, a la proporción rectangular siendo la altura la predominante, a



Estratigrafía del pozo 1 excavado a la orilla del lago que rodea la antigua Usina de Palermo

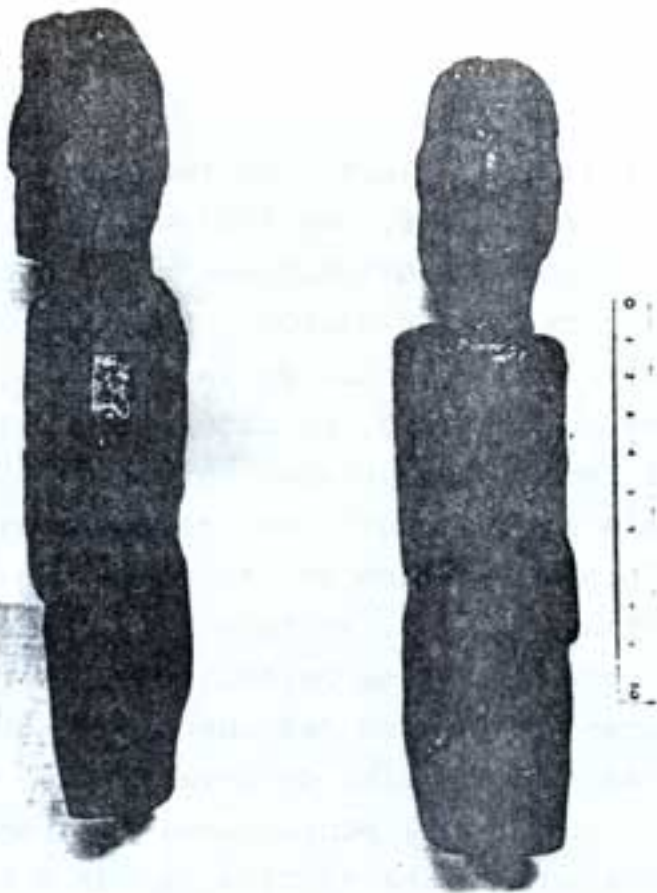


Vista del interior de uno de los túneles explorados bajo la antigua Usina. Este ramal curvo fue liberado del escombros que lo había sellado completamente.

haber dejado los perfiles de hierro sin recubrir y la falta de cañerías e instalaciones originales, nos indican que no se hicieron para circular agua sino personas, posiblemente entre máquina y máquina, para repararlas, o para trasladar carbón. Las notables reducciones de altura producidas por los cimientos de las paredes, hubiera afectado la circulación de agua, asimismo los caños que cruzan, aunque colocados a la altura del techo, se hubieran desecho por el óxido; recordemos que la ingeniería inglesa tuvo como característica el movimiento de carbón bajo los pisos, incluso en las viviendas urbanas. El extremo del túnel, de forma circular, ubicado en el exterior del edificio, debió ser el sitio por el cual se bajaban los materiales. No sabemos si hubo o no escaleras, aunque no descubrimos ninguna. Lo que aclararía esta hipótesis es que la falta de bovedillas o techos de perfilaría que encontramos, como en el punto donde excavamos, haya sido justamente porque se trataba de una entrada de luz o salida para el carbón o las personas. Lo mismo en el extremo que utilizamos nosotros mismos como acceso.

La otra hipótesis que habíamos presupuesto era la que indicaba un posible uso de los túneles como conductores eléctricos. Esta idea era tentadora, y existen en la ciudad edificios contemporáneos con esa característica. Por ejemplo el antiguo laboratorio de química de la Municipalidad, aún en pie como escuela técnica en Moreno 330, posee largas galerías en los sótanos con sus conductores y aislantes en perfecto estado, por las cuales pasaban las instalaciones. Pero lógicamente poseen la altura mínima necesaria para que circule una persona a gachas, y son obvias las instalaciones y accesos a los ambientes superiores. En nuestro caso no hubo ni un solo elemento que nos pudiera corroborar esa hipótesis. De haber hallado en los muros restos de elementos para colgar cables, aislantes cerámicos, o cosa similar, no hay duda que sería aceptable esta probable función.

Nuestro trabajo consistió exclusivamente en recorrer los tramos libres, extraer el agua con una bomba, retirar la enorme masa de escombros que sellaba el ramal principal y los dos conexos más importantes, medirlos y fotografiarlos. Quizá en otra oportunidad y con



Muñeco de madera, posiblemente un vudú, con un fragmento de de hueso en el corazón, descubierto en la orilla del lago y fechado para 1940.



Objetos de cerámica y vidrio del nivel mas antiguo: loza-piedra de cerveza inglesa, vidrio fundido, una base de botella y otra de vaso transparente de vidrio soplado, una cerámica Talavera tipo Bacín y un fragmento de loza sanitaria inglesa de letrina.

mayores recursos, sea factible estudiarlos completos, retirando las toneladas de material con que fueron sellados tanto a inicios del siglo con ladrillo marca San Isidro, como con ladrillo común y basura en 1950. También es posible que exista alguna relación con tantos otros túneles existentes en la zona, sobre todo en el sector cercano al arroyo Maldonado, hacia donde desaguan varios arroyos menores canalizados desde hace mucho tiempo. Recordemos que el llamado Canal de Rosas que excavamos parcialmente a pocos metros de distancia de los citados, fue canalizado en 1875 y luego enterrado en 1900.

Como fecha de hechura podemos pensar que son contemporáneos a la parte más antigua (1887-1888), ya que cuando se prolongó el galpón 'A' en su parte 'A2', hubo la necesidad de colocar los cimientos sobre una viga de hormigón atravesando el túnel. Y también es posible suponer que el ramal hacia el otro galpón nuevo fue abierto más tarde, por lo cual su hechura es diferente a otros ramales y la entrada está sostenida por un dintel doble T de acero colocado sobre parte de los muros más viejos. Este trabajo ya ha sido clausurado, cerrándose provisionalmente los accesos a los túneles hasta que llegue la oportunidad de continuar investigándolos.

3. EXCAVACIONES

Según puede observarse en el plano, se optó por realizar dos pozos en la orilla del lago. Mientras tanto otros miembros del equipo hicieron una prospección bastante detallada de las orillas y del lecho seco del lago. El Pozo 1, debido a que estaba sobre la barranca misma, tenía un marcado desnivel en su superficie, lo que nos obligó a excavar ese primer nivel como un solo estrato (A). Lo interesante fue observar que inmediatamente por debajo se iniciaba una delgada capa de arena amarillenta y, luego, en forma inclinada y sumamente entremezclados entre sí, contamos 19 estratos diversos en menos de 10 centímetros de profundidad. Estos estratos eran terriblemente difíciles de excavar, no sólo porque medían apenas milímetros en algunos casos, sino por el alto grado de humedad del terreno, el que al ser cepillado exhumaba agua por los perfiles. Es el mismo tipo de problemas que nos hemos encontrado en otras excavaciones en Palermo ante-



Objetos pertenecientes a las monturas de caballos: dos aros de cincha, un estribo y una herradura, todo de hierro.



Tornillos y bulones diversos algunos conservaron las tuercas y sus respectivas arandelas. Fue notable la gran variedad de tornillos descubierto cerca del lago de la época de la Usina.

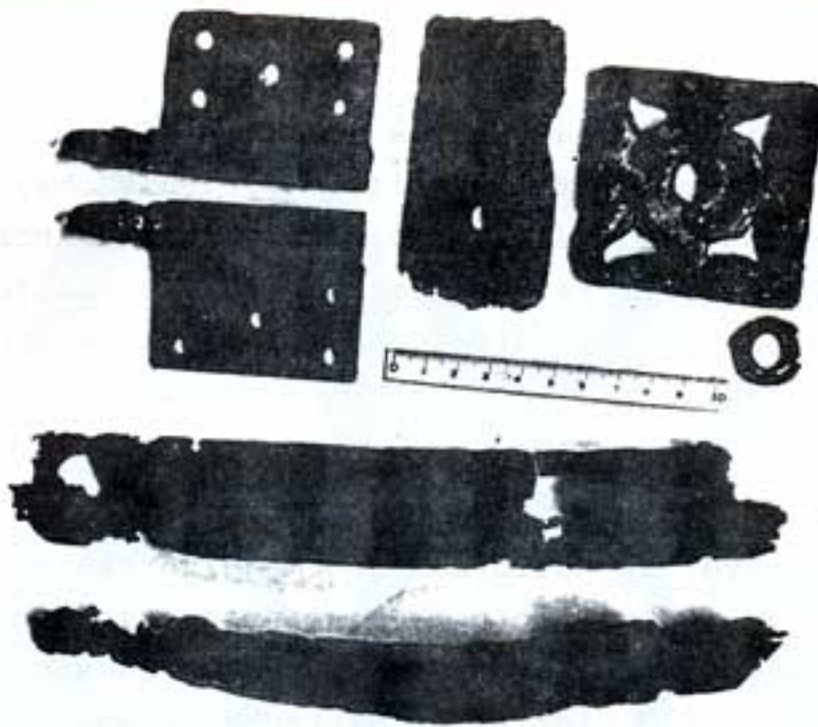
riormente. De todas formas, estas delgadas capas no contenían material cultural, estando éste depositado arriba y abajo de ellas. Por otra parte, se observó que el pozo estaba formado por dos mitades claramente diferenciables: la que mostraba la estratificación por acumulación originaria, y otra parte de simple deslave por acción de las crecientes del lago.

- Nivel 1

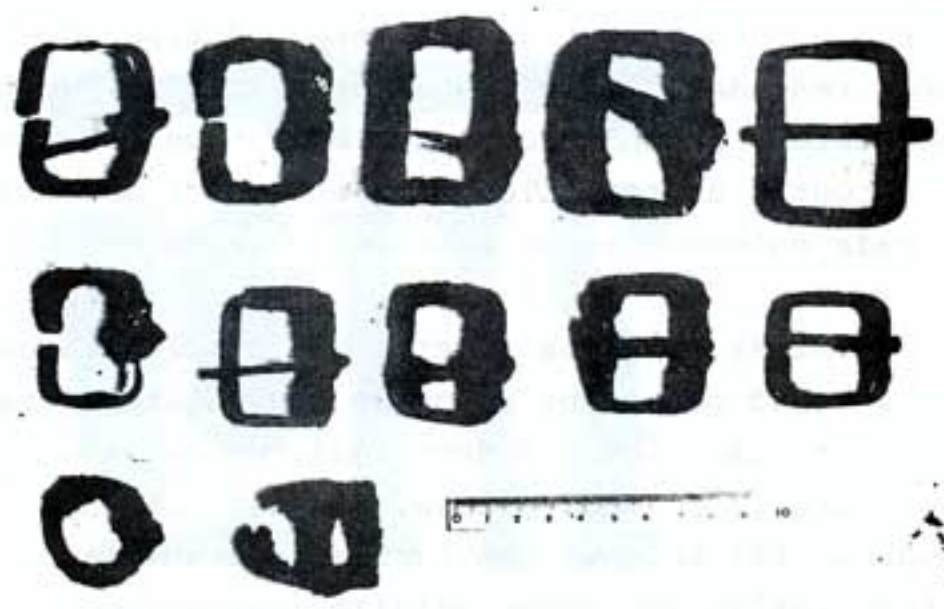
En este nivel se halló una enorme diversidad de objetos, de los cuales hay varios que poseen características importantes de detallar: 2 fragmentos de tejas francesas marselesas con las letras "..N.." y "..MAR."; 7 vidrios de ventanas, todos transparentes, de 3 mm de espesor, uno de ellos parte de una opalina de lámpara, y dos extremadamente deteriorados por el calor. Entre la loza blanca se destaca un borde de tetera de espesor 5 mm, un azulejo de pasta blanda, espesor 1 cm con 5 colores en su superficie, el que puede identificarse como nacional, del tipo realizado hacia la década de 1920; una base de taza de loza blanca común y dos fragmentos de loza sanitaria de espesor 1 cm. Uno de ellos, de inodoro, posee la inscripción "345-Vicente Macchi & Cía. Maipú 345" y en la base el número "99". También se puede identificar un aislante eléctrico de 3,7 cm de alto, varios clavos redondos (todos posteriores a 1900), un tornillo de 6,1 cm de largo, cabeza redondeada y cuello de 5 cm. de largo. Como dato curioso se encontró un tornillo de madera, de 8 cm de largo con una tuerca cuadrada colocada en su extremo, y unida por el óxido.

Para terminar hubo dos objetos mas complejos: una bisagra completa, de dos hojas con perno decorado, cuyo largo total es de 15,7 cm y el ancho de alas 3 cm con tres agujeros en cada una. El otro objeto es una charnela de sube-y-baja, el juego infantil de madera, con sus correspondientes bulones con tuercas y arandelas, y que puede verse en las fotografías con mayor detalle.

En resumen se puede deducir que los objetos descubiertos son de poca antigüedad, quizás no más allá de 1920. La loza, el azulejo



Objetos metálicos diversos: sunchos de barril, bisagras, una rejilla de aireación y un ojal de cobre.



Hebillas de cinturones militares: de forma rectangular, circular y semiovalada. Fueron descubiertas en los estratos correspondientes al antiguo Colegio Militar.

los tornillos, los bulones y tuercas, incluso la loza sanitaria así lo hacen suponer, aunque las tejas francesas podrían mostrar una mayor antigüedad en cuanto a su fabricación, su uso y descarte pudo ser muy posterior.

- Nivel 22

En este nivel estratigráfico se descubrieron 88 objetos diversos, de los cuales es posible adelantar el fechamiento y descripción de algunos de ellos. Un ladrillo de máquina no identificado, una pizarra de techo de 1,3 cm de espesor y largo máximo 14,5 posiblemente inglesa, un fragmento de caño de barro vidriado color marrón oscuro de desagüe, una teja francesa de Marsella con la inscripción "..MAN..", de la ya citada fábrica Pierre Sacomann existente el siglo pasado en dicha ciudad francesa; dos botones de nácar, de dos y cuatro agujeros respectivamente, y de 0,8 y 1 cm de diámetro. También se encontró una herradura de pata derecha de 12,3 cm de ancho y 14 de largo, con sus agujeros centrados y varios clavos cuadrados en su lugar; una lima de acero de corte triangular (12,7 cm de largo), 13 vidrios de ventana de promedio 3 mm de espesor, varios de ellos con marcas de cortes. Es decir que se rompieron al tratar de ser cortados y luego fueron descartados. Uno de ellos tenía biselado uno de sus lados. Otro estaba corrugado por tratamiento con ácido en una de sus caras.

Cabe destacar que se hallaron varios fragmentos de botellas antiguas: varios cuerpos, bases y hombros, por lo menos dos de ellos soplados, y otro hecho en molde; dos frascos de farmacia de vidrio transparente, hechos en molde pero terminados a mano en su boca, de 5 cm de base y 14 de altura; en total fueron 24 objetos de vidrio, una presencia mucho mayor que en los demás niveles. Un objeto poco habitual es una parte de una bota de cuero de mujer, de 1/2 caña de alto, con los ojales para los pequeños botones, característicos del siglo pasado, con marcas de doble costura a máquina. Entre los tornillos es posible identificar un tornillo y 6 bulones (Schávelzon 1987), uno de ellos aún con su tuerca. Uno solo tiene cabeza exagonal y los demás redondeada, dos de ellos con cuello; al parecer y en espera de un estudio más detallado, todos son nacionales o, de ser importados,

son relativamente modernos, no más antiguos de la década de 1910-1920. Todos los clavos son redondos, se ubicó un mango de cucharón de hierro, diversas chapas de abulonar, ganchos de amurar y aros de máquina de difícil identificación.

Un hallazgo muy interesante fue un conjunto de 10 hebillas de cinturón o correa militar. Seis de ellas eran cuadradas, una circular y otra semiovalada. Puede verse en el cuadro adjunto sus formas y dimensiones:

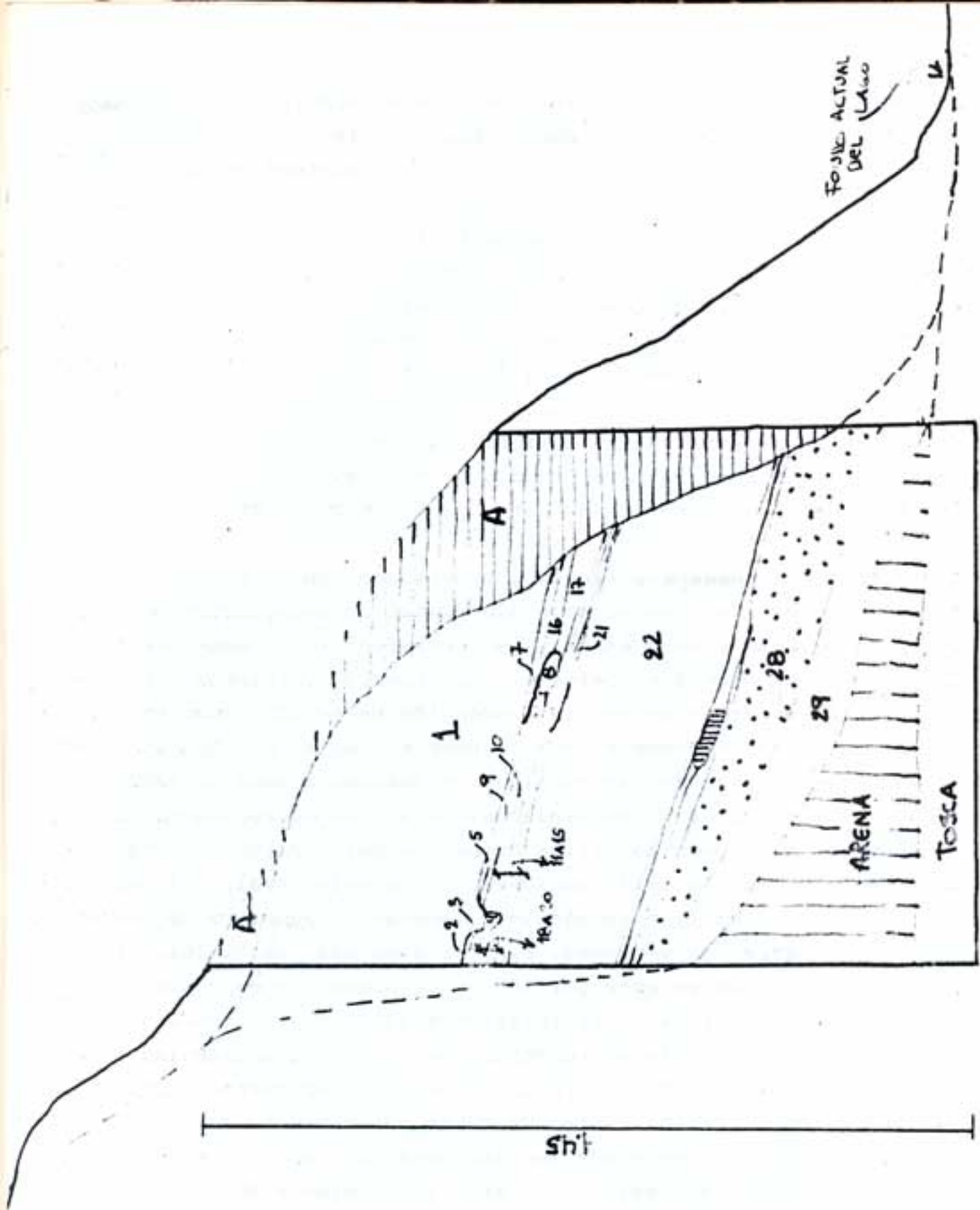
DIMENSIONES DE HEBILLAS DE HIERRO

N°	1	2	3	4	5	6	FORMA
90	4,2	3,2	0,4	SI	2,5	0,9	R
91	4,2	3,2	0,4	SI	?	?	R
92	4,2	3,2	0,4	SI	2,5	?	R
93	5,5	3,9	0,5	SI	ROTO	1	R
94	5,5	3,9	0,5	SI	ROTO	1	R
95	5,1	3,8	0,4	SI	ROTO	?	R
96	-	3,5	0,3	SI	?	-	C
97	4	3,4	0,4	SI	?	-	R
128	3,5	3,5	0,3	SI	?	?	CU
129	4	3,1	0,4	?	?	?	R

Clave: R (rectangular), C (circular), CU (cuadrada), ? (deteriorado por óxido).

Por último hay que describir un objeto cerámico único de esta excavación y cuya presencia es nueva hasta la fecha: se trata de un recipiente de cerámica rojiza, sin vidriado ni pintura en sus caras, globular, del cual se conservaron varios fragmentos y su boca. La pasta es de baja calidad, con desgrasante fino y su forma original debió tener 22 cm máximo en su centro. Estaba atada en el cuello con dos cables eléctricos, uno de cobre recubierto en tela y otro también de cobre aunque sin cobertura, ambos de 1 mm de diámetro y de largo 1 m. Al parecer es una vasija para líquidos, posiblemente agua, que tuvo una rotura en la base del cuello y fue reparada. Para arreglarla se usó parte de otra vasija similar, aunque de diferente color y espesor, y se usó cemento para pegarla. En ninguna otra excavación en Buenos Aires, en contextos de esta época, se halló nada parecido.

Este nivel puede ser fechado, provisionalmente, en el período 1900-1920. Si bien no hay objetos que puedan ubicarse cronológicamente con exclusividad a esta etapa, los fechamientos extremos permiten suponer que es un promedio acertado. Las botellas, frascos y fragmentos de vidrios muestran marcas de producción semi-industrial en moldes y algunas terminaciones a mano, aunque no faltan vidrios aun soplados, los que al parecer se continuaron usando, aunque no fabricándose hasta fin de siglo. Las hebillas, de ser de correaes militares, deben fecharse para la última ocupación del Caserón de Rosas, de salojoado en 1899 cuando allí funcionaba la Escuela Naval. El resto de objetos, tanto ladrillo de máquina, macetas, fragmentos de revocos de cal, vidrios de ventanas, piedras diversas, tornillos y tuercas pueden caer bien en este período, y la presencia de clavos redondos marcan que esta etapa no es anterior a 1890, en que empiezan a ser usados en nuestro país en construcción. La vasija globular citada es muy difícil de fechar, pero su uso es indudablemente moderno, ya que la presencia de los cables de cobre con cubierta de tela así lo indica. Su función no puede ser atribuida por ahora a práctica alguna, aunque sabemos que desde hace años los cables eléctricos de 1 mm no se recubren con tela.



Estratigrafía en el lado sur del Pozo I en la barranca del lago.

- Nivel 28

Este estrato, a diferencia del anterior y el inferior, presentó muy poco contenido material: dos vidrios planos, un aislante cerámico de instalación eléctrica -similar a los descubiertos en el Caserón de Rosas-, dos tornillos para madera, varios alambres finos, dos fragmentos de loza blanca común de una taza, un fragmento de botella de vino color verde, de vidrio moldeado, y varios hierros pequeños muy oxidados, de difícil identificación. Si bien es preliminar, se puede pensar en que estamos en la época contemporánea a la primera existencia de la Usina Eléctrica y al final del Caserón de Rosas, es decir los años entre 1870 y 1900. Esto quedaría corroborado con el estrato superior que lo continúa y el inferior que lo antecede.

- Nivel 29

En este nivel se hallaron los objetos más antiguos del sitio: como diagnóstico podemos señalar un fragmento de loza-piedra (gres) de cerveza inglesa, mitad blanco y mitad con baño chocolate; una cerámica española de tipo Bacín azul-verde (Deagan 1987), típico del siglo XIX; cuatro fragmentos de cerveza blanca inglesa sin marcas, una teja francesa de cerámica roja con la inscripción "MARS...", indicando su origen en Marsella, posiblemente de la marca Pierre Sacomann, un ladrillo de maqueina aunque de marca no identificable, una base de botella de vidrio transparente, de factura industrial en molde aunque antiguo, un vidrio de borde biselado de ventana y varios fragmentos de vidrios delgados, color azul claro y fundidos de tal manera que forman un solo conjunto.

Todos estos objetos se pueden ubicar, algunos sin duda alguna, otros con ciertas dudas, en el período 1820-1870, a excepción de la teja y la base de botella que pueden ser un poco posteriores. Es así que he optado por correr este estrato hasta una fecha 1840-1870, lo cual coincide bien con la información histórica respecto a la construcción del lago y su primer uso intenso entre la ocupación de Juan Manuel de Rosas y luego por Urquiza. La única duda la sigue representando la teja Sacomann, pero lo reducido de la muestra impide compa-

rar los motivos ornamentales con las que tenemos ya excavadas en otros sitios.

4. CONCLUSIONES

Si toda esta reconstrucción cronológico-estratigráfica es cierta, y eso sólo podrá definirse tras el estudio completo de los materiales recobrados, es posible hacer la siguiente reconstrucción del proceso histórico del sitio: el borde del lago inicial fue establecido hacia 1840 cuando el Ingeniero Descalzi hizo la transformación de la zona para construir el Caserón más tarde, obra llevada a cabo por Sartorio y Cabrera (Schávelzon y Ramos 1986). La primera época de ocupación se mantendría así hasta 1870 aproximadamente y está representada por el nivel 29.

El nivel siguiente, numerado como 28, representa los años de la nueva ocupación de la zona por el Colegio Militar, Escuela Naval, Usina Eléctrica. Una múltiple utilización que, paradójicamente, dejó muy pocos restos. Esto podría explicarse por el hecho de que, tras los años de abandono del parque a partir de 1852, Sarmiento volvió a hacer obras de mejoramiento y el parque se mantuvo más o menos conservado hasta 1880. En la década de 1870 se hicieron algunas obras en el lago, y poco después se construyeron a su alrededor el quiosco, el puente y el canal. Quizás debido a estos trabajos no se arrojó basura en el lago durante esos años.

El tercer nivel, el 22, nuevamente muestra una gran acumulación de objetos fechables entre 1900 y 1920. Por lo tanto fechamos los estratos 23 a 27, muy delgados y sin restos, como contemporáneos a las obras del Intendente Bullrich para destruir el Caserón en 1899 y el retiro del escombros y posterior relleno del parque para la jardinería de Carlos Tahys en 1900. El conjunto de estratos del 2 al 21 coincidirían así con la época del abandono de la Usina Eléctrica en 1916, su cambio de uso y su ulterior abandono. Estos niveles pueden haberse producido por el movimiento de desmantelación de las grandes máquinas, el tránsito de camiones y carros en forma constante, e incluso por lo menos dos de los estratos presentan polvo de ladrillo,







quizás proveniente de muros demolidos en las cercanías. El nivel A es contemporáneo y producido por las máquinas que actualmente están trabajando en la modificación del perfil del lago. En su interior sólo se encuentran objetos como tapas de gaseosas y basura plástica actual.

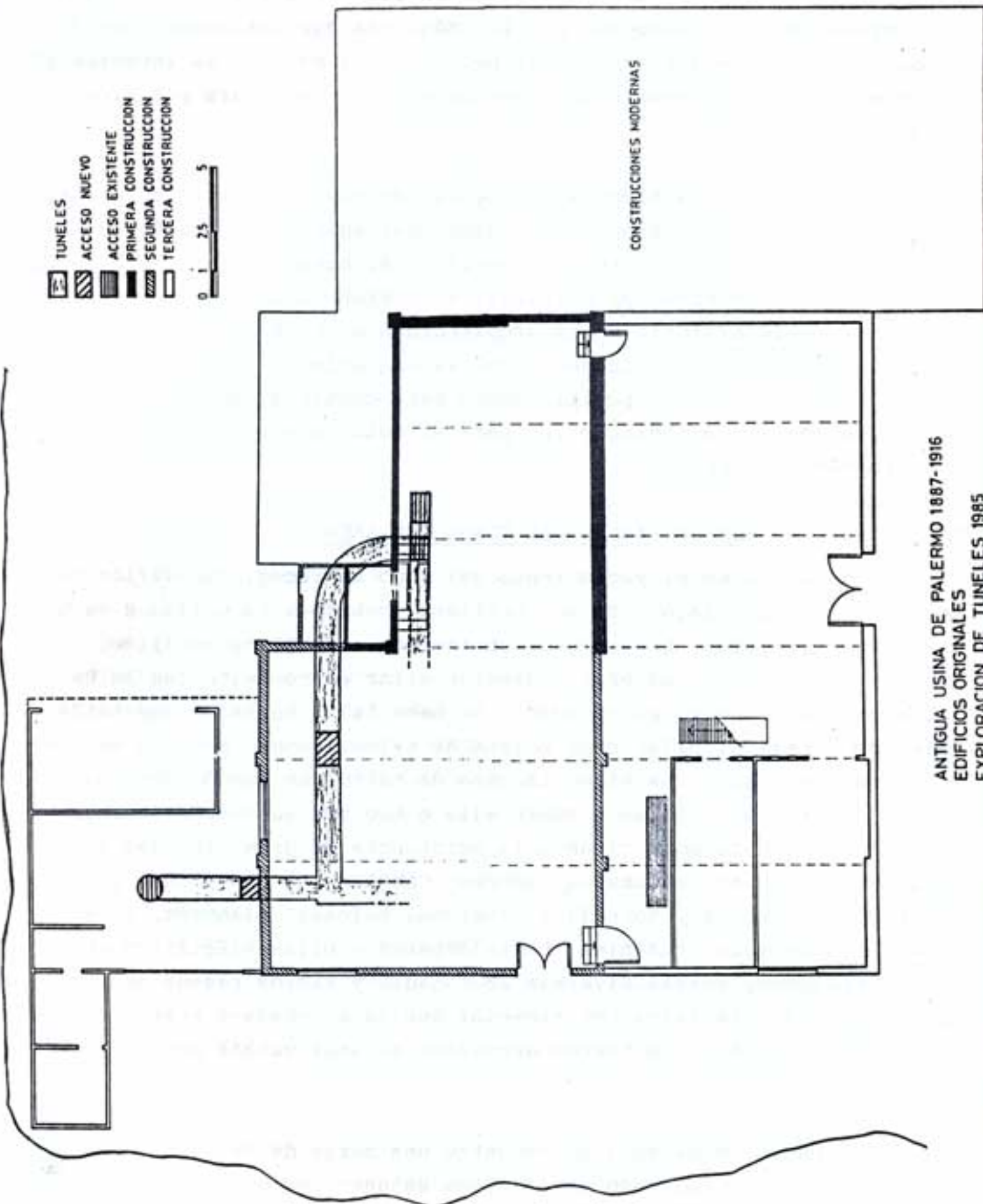
En resumen, la hipótesis inicial, de que era factible intentar la reconstrucción del proceso de cambio del edificio a través de la excavación arqueológica, resulta verificada, aunque aún no está hecho el análisis definitivo del material; se corrobora así la posibilidad de acceder a la historia de la arquitectura a través de disciplinas tradicionalmente no utilizadas, como la arqueología histórica. Esto nos señala cada vez más posibilidades para continuar explorando las vertientes de la interdisciplina para el estudio y preservación de nuestro hábitat urbano.

5. RECOLECCION SUPERFICIAL Y DEL FONDO DEL LAGO

Aprovechando el vaciamiento del lago se recogieron varios objetos del fondo del lago y de sus orillas. Debido a la variedad de materiales existentes, tratamos de centrarnos en objetos metálicos o que a primera vista pudieran aparentar estar en conexión con la Usina, o ser de relativa antigüedad. No hace falta destacar que había miles de botellas, plásticos, bolsas de nylon, ropas, maderas de todo tipo, cajones, etc. Asimismo la capa de barro que quedó sólo mostraba los objetos que flotaban sobre ella o que por su tamaño sobresalían. Quisiera resumir citando la existencia de gran cantidad de ladrillos de máquina nacionales, marcas CAMPANA y SAN ISIDRO, clavos redondos grandes, tornillos diversos, bulones, alambres, loza blanca fragmentada, fusibles, portalámparas y pilas eléctricas grandes, herraduras, chapas diversas abulonadas y varios restos de los viejos juegos infantiles, en especial dos sube-y-baja y restos de hamacas y un tobogán, que fueron arrojados al agua quizás por su deterioro.

Un lugar en el cual se encontró una serie de objetos interesantes, fue el sitio indicado en el plano adjunto con una X. Allí se en

-  TUNEL
-  ACCESO NUEVO
-  ACCESO EXISTENTE
-  PRIMERA CONSTRUCCION
-  SEGUNDA CONSTRUCCION
-  TERCERA CONSTRUCCION



ANTIGUA USINA DE PALERMO 1887-1916
 EDIFICIOS ORIGINALES
 EXPLORACION DE TUNELES 1985

contraron 21 limas muy desgastadas, originalmente oblongas y rectangulares, una de las cuales ostenta la marca ONENA, INDUSTRIA ARGENTINA ; bajo ellas se encontró una lima de hierro de perfil triangular y una chapa de metal esmaltada de azul, doblada. Esta chapa, que luego de restaurada mostró la inscripción "mantenga su izquierda", de cuando se manejaba por el lado izquierdo de la calle hasta los inicios de la década de 1940. Envuelto en la chapa se encontró un muñeco Vudú, tallado en madera y ahorcado con un alambre de cobre revestido en tela verde. Esta figura mide 19,7 cm de alto y está tallada sobre una madera en forma muy rústica y simple. Lo destacamos por lo insólito del descubrimiento, al parecer hecho en 1941, cuando fueron descartados los carteles de las calles de esas características. El que se trata de un muñeco Vudú está corroborado por tener una pequeña perforación cuadrada en el lado izquierdo, a la altura del corazón, la cual fue tapada por un fragmento de hueso del mismo tamaño, tal como puede verse en las fotografías.

- Pozo 2

En el sitio preciso en el cual se descubrió el fusil antes citado y cuya descripción se incluye en el anexo a este trabajo, se hizo un pozo con el objeto de verificar la posible ubicación estratigráfica de éste. Era también importante verificar la posible existencia de otro tipo de objetos contemporáneos, pero lamentablemente el fusil había sido movido de su sitio original por las máquinas que trabajaban en la remodelación del lago, sacándolo de su sitio y arrojándolo con otros objetos de variadas épocas, todos ellos pesados y grandes, sobre la barranca. La reconstrucción que podemos hacer es que al excavar algún sitio cercano apareció el fusil, convertido en una masa de óxido, y fue arrojado con otros hierros y maderas grandes hacia el lugar en que fue descubierto. Por debajo de él sólo había barro estéril y a su lado y por encima se encontraron objetos modernos.

Las excavaciones del lago fueron llevadas a cabo con la ayuda de Jorge Ramos, Santiago Aguirre Saravia, Claudia Inchaurrega, Coralía Tara ciuk y Marisa Gómez. Mi agradecimiento a todos ellos por su eficaz colaboración.

Notas y bibliografía:

1. Schávelzon y Ramos (1986) y (1987), Schávelzon (1987)
2. Schávelzon (1987)
3. Aguirre Saravia y Schávelzon (en prensa)

Deagan, Kathleen

1987 Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800, Smithsonian Institution Press, Washington.

Schávelzon, Daniel

1986 "La exploración de los túneles de Palermo", Clarín sección arquitectura, 7 de febrero, Buenos Aires.

1986 Análisis y descripción de los materiales descubiertos en el Caserón de Rosas, Informe al Conicet, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel y Jorge Ramos

1986 "El Caserón de Rosas en Palermo: las excavaciones arqueológicas I", Historia vol.20, pp.13-29, Buenos Aires.

1987 "Las excavaciones arqueológicas de Palermo II", en prensa en Historia no.29, pp.59-77, Buenos Aires.

Aguirre Saravia, Santiago y Daniel Schávelzon

1987 "Descubrimiento de un fusil de 1866 en el Caserón de Rosas", en prensa en Historia , vol.29, pp.77-78, Buenos Aires.